

# El Eco de Cartagena

## Boletín de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Urines, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.  
Condicionales.—El pago, por adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fitzke, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador

### Cosas de casa

Estas cosas de casa á nadie le interesan. Qué trágico que comentarios, qué risas y qué cosas tan curiosas, son estas cosas de casa.

Figuráos, respetable público, que nosotros los noventa y cuatro etcéteras estábamos preocupados y algo desconcertados por cosas de casa: figuráos que no sabíamos qué hacer: imagináos, un administrador que manda y un señor que no manda; cosas de niños que juegan á las casas. Nosotros que conocemos su fuerza, temblando, cuestión de dinero y nosotros á fin de mes siempre ¡que no hay remedio! que no hay arreglo y vengán recados y vengán emisarios, y vengán bufidos de la fiera, nada, cuanto más humildad, más soberbia, y nosotros preocupadísimos con las cosas de la casa.

Pues Señor: parece cosa de cuento, de repente, ¡cochino dinero! se acaba la administración, se acaba el mandar, se acaba la fuerza, y los noventa y cuatro, tan frescos, empezamos á sonreír á reír después, á morirnos de risa más tarde. Porque estas cosas de casa tienen gracia aun que no le interesan á nadie.

Esto del dinero es una vergüenza, y bien mirado los triunfos deben ser del talento, del estudio, de la elocuencia, del arte, todo eso y más tiene el enemigo, amigo y banquero del enemigo ¡Comprender que un triunfo de dinero es poca cosa!

Porque con el dinero lo único que tiene mérito hacer es reunirlo y guardarlo en sitio donde no le de el aire, con objeto de que conserve las tiras de piel recubiertas de loscientos.—Tienen angel estas cosas de casa.

Aquí en casa vamos á poner

un puesto de carbón negro como la conciencia de un banquero de los de real por real, tendremos cisco y un depósito de leña para el que quiera venir á buscarla á cualquier hora que solicite nuestros servicios.

Antes se pensaba poner un mamparo con ventanillas estilo modernista y con una máquina americana moderna en la cual se pone en un lado una hoja de papel con dos firmas y por el otro sale el hígado de uño ó de los firmantes según el tornillo que se toca. Estas cosas de casa son de una sencillez encantadora.

Pero en fin, todo pasa, unos inquilinos se van y otros se quedan es cuestión de dinero y hay que resignarse, si el asunto hubiese dependido de la ciencia ó del talento ó de la moralidad absoluta rígida é inflexible entonces ni hablar, ellos se quedan no faltaba más, y nosotros nos vamos, es decir nos hubiéramos quedado en la calle para aprender,

Estas cosas de casa son un símbolo una profecía y un sintoma sino al tiempo.

M. N. P.

### ADHESION IMPORTANTE

El Ayuntamiento de Murcia ha tomado, por unanimidad, el acuerdo de adherirse á las peticiones que sobre minería se formularon en la instancia elevada al señor Presidente del Consejo de Ministros, por todas las fuerzas vivas de Cartagena.

Esas conclusiones, que como tantas otras, han salido de nuestra Sociedad Económica de Amigos del País, y que al merecer el aplauso y la aprobación de todos, prueban lo fecundo de la labor que lleva á cabo tan patriótica Sociedad, no dudamos serán atendidas debidamente por el Gobierno de S. M. y que nuestros Senadores y Diputados trabajarán con verdadero alán por lograr que se realicen nuestras lógicas y bien fundamentadas aspiraciones.

### Filofías baratas

(Al gran Apolí)

Cuando te miro el cogote y el nacimiento del pelo, de otros días más felices, y más prósperos, me acuerdo. Tu éras un Alcalde hepático, un hombre de pelo en pecho, monterilla que al Comán, dedicaba sus esfuerzos. Más hoy te miro clorótico, y lacio y florón te veo, y exclamo, en breve monólogo:

¡Como cambear los tiempos. Ayer fu bastón de borlas era el delirio del pueblo; y hoy sin borlas, me parecés rey sin corona y sin centro. Levantina, Levantina, flor lozana de mi huerto, quien te atraco del rosa, ¿me enseñarás los pétalos? Gracil Popular Eléctrica futil luz de los labriegos, ¿por qué en la sombra nos fundes, cual fúnebre y fatuo fuego? Mejoras de la ciudad: parques, escuelas, paseos, agua, pan, alcantarillas, procesiones y festejos, ¿por qué turbais, importunos, de Catón el largo sueño? ¿por qué no sois las nodrizas de sus fondillos secretos? Apolímario bendito, hijo del voluble céfiro, ¿por qué en tu orgullo salvaje murmurais: Ya todo es nues-

El título del cacique (tro) la Junta de Obras del Puerto las décimas de Consumos, la Inclusa y el Matadero, el Asilo de los Pobres, el Batel, Despeñaperros, y la plaza de los Galos, y el Circo y el Cementerio. No os gocéis en la victoria, mancomunidad de mendigos, cofradía de incendiarios, conglomerado de gremios. Vuestra es la puerta de Murcia, la Cámara de Comercio, la bolsa de Lucas Gómez, la Viticola de Diego, más la Propiedad Urbana, y su Cámara y sus miembros, son de Manófo y Camilo adoradores perpetuos. Pronto os darán la batalla Espin, Angosto y Moreno; liberates y demócratas

os preparan el entierro. No flores, Apolímario: somos polvo; polvo somos. Ya lo dice, en sus Enciclicas, al Mejor de los Maestros. ARLEQUIN.

### Formidable incendio

Madrid 28.—225 1. Se ha recibido un telegrama fechado en Constantinopla, manifestando que un formidable incendio ha destruido completamente el barrio de Damasco.

Se habla de numerosas víctimas. Las pérdidas materiales ascienden á varios millones. Las tropas contribuyeron eficazmente á los trabajos que se hicieron para combatir el fuego y procurar el salvamento del vecindario.

### ¿FUE QUE ME O QUE LE?

La poca ilustración que adorna á los bloquistas, en general, aun á los más caracterizados, les hace confundir lastimosamente el me y el le.

Recibe uno de ellos una torta, por ejemplo. Y sale orondo y satisfecho gritando: le apsuñé. En lugar de mirarse el carrillo y decir: ¡Me hinchó!

Otras veces ha sucedido, que un bloquista, de esos que manejan la lengua y la puma y que las meten, sin reparo, en todas partes, se ha visto ante el pavoroso fantasma de un garrote antibloquista.

E imitando á su digno Jefe, se ha dicho: «¡ples, para que os quiero!» Y ha emulado la gloria del gran Bargasí.

Corriendo más que D. Apolí. Y cuando jadeante y sin alientos ha encontrado refugio entre los amorosos brazos de algún concejal de su cuerda, ha relatado su proeza, diciendo:

Le hice correr. Sin saber qué debía decir: ¡Me convirtió en carredera!

Ahora es la comidilla de Cartagena, un gracioso lance, ocurrido á unos bloquistas, de lo mejorcito de casa.

Que cómo sus congéneres los que no saben de letras, ignoran la diferencia que hay entre me y le.

Y se han pasado semanas enteras diciendo de un enemigo: ¡Le revientol! Por no haber sabido decir: ¡Me voy á poner en berlinal!

El caso es el siguiente.

Una aristocrática sociedad bloquista que tiene por lema «Moralidad y Desinterés», tenía por vecino á otro centro, anarquista, que se titulaba «No me haga usted reír...»

Convivial tranquilos y felices, cada cual en su casa y Dios en la de todos.

Cuando, caíste, que el demonio de la envidia se albergó en el centro del lemita y les hizo á todos los bloquistas pensar en una mala acción.

Y es lo que éstos se dijeron: ¿Una más?... Viva nuestro lema. ¡Moralidad y Desinterés!

Se reunió el aquelarre masculino y el más antiguo de todos dirigió su venerable palabra á los convocados y les propuso echar del local de al lado á los que con el «No me haga usted reír...» parecía que dudaban del lema de aquel Areópago, que cual otra Academia de la Lengua, limpiaba, fijaba y daba esplendor al humor bloquista.

Y para acordar el modo de cometer aquella felo-tontería dijo: Prestadme atención.

Y un su oyente exclamó: ¡Yo la presto! Por cierto que varios preguntaron: ¿También al sesenta?

Y valiéndose de la amistad y parentesco con el Administrador de la finca, dieron por echado al vecino. Y en cafés, casinos, calles y plazas, decían:

¡Le echamos á patás! ¡Le tiramos á la calle! ¡Le sustitimos por una taberna, ó por una barbería, ó por una buñolería!

Y después de aplicar tantas voces, mal aplicado, el le, ahora tienen que aplicar blan el me.

Y por eso gimen y sollozan, diciendo: ¡Me lucí!

Porque los vecinos, que tienen

más... sangre torera que los de la Academia, ni cortos ni perezosos, compraron la casa.

Y hoy se lee en el centro bloquista otro leterero:

En lugar de «Moralidad y desinterés» que se estaba dando de bofetadas con la verdad, este otro que es cierto.

¡El ahuequent!

Y por ahí andan los desahuciados buscando una zapatería donde probar sus buenas dotes.

Y con el lema «Moralidad y Desinterés» debajo del brazo, van de calle en calle, de casa en casa, entonando el

«Canta vagabundo tus miserias por el mundo»

Y en cada esquina, en cada adosquin se ve á un bloquista, que meditando y serio, se pregunta: ¿Fue que me ó que le?

ME-LE.

### CONFERENCIA

### EN LA ECONOMICA

En la tarde del sábado último, con ferencia que tenía anunciada, el ilustrado propietario don Bartolomé Ferro.

El interesante tema «Cartagena agrícola» fué desarrollado con notable pericia y perfecto dominio de la materia, y tanto al exponer el conferenciante el estado actual de la agricultura en nuestros campos como al presentar algunas soluciones para mejorar esta irremediable fuente de riqueza, obtuvo la aprobación y el aplauso de la distinguida concurrencia.

El error, tan extendido, de que en Cartagena no hay más riqueza que la que proporciona la sierra, el puerto ó la vida oficial y que hace que la agricultura sea preterida, fué combatido por el conferenciante y con los datos estadísticos que citó y con las conclusiones que dedujo llevó al ánimo de sus oyentes el convencimiento de la necesidad imperiosa de prestar á la agricultura la atención y el cuidado que ésta merece.

Unimos nuestro sincero aplauso á los muchos que se prodigaron al señor Ferro en su notable trabajo.

sala cuatro víctimas: el agente Fomarin, el ordenanza Cirio, el secretario Poussot, cuyo cuerpo apenas conservaba la forma humana, y el inspector Troutot, quien, á pesar de sus horribles heridas todavía estaba agonizando. Murió aquel mismo día.

Los primeros elementos de investigación los proporcionó el periódico que envolvía la bomba. Era un número del Temps del 1 de Junio de 1902.

Podía suponerse que el asesino no le había conservado sin ningún propósito; pero también podía ser que tuviera para él su interés especial.

El periódico aquel hablaba de la detención de los hermanos Henry, detención que tuvo lugar el 30 de Mayo y que luego no fué mantenida. El sumario establecido bien pronto que estos dos anarquistas, el uno Fortunato, estaba en Bónrges, el 8 de Noviembre. Las sospechas, recayeron pues, sobre Emilio Henry.

Se supo que en el mes de Julio se habían entregado á sospechosos estudios químicos. El 8 de Noviembre salió de la casa en que estaba empleado á las diez y cuarto de la mañana y no regresó hasta el mediodía.

Además experimentó una violenta emoción ante la señora de su principal, cuando este entró

de Lstayette, número 107, un estuche de metal de un franco 50. El 4 de Noviembre, á las siete de la tarde, compró en un establecimiento de productos químicos de la plaza de la Sorbona, cuatro kilogramos de clorato de potasa, á cuatro francos el kilogramo. Obtuvo una rebaja de 10 por 100, diciéndose preparador en una escuela de Saint Denis y no pagó más que 14 francos 40.

Pidió también 100 gramos de sodio; pero este último producto no podía ser manipulado á la luz, y se le rogó volviese por el día siguiente.

El 5 de Noviembre á medio día, volvió en busca del frasco, por el que pagó 2 francos 65.

Fabricó el fulminante por un sistema conocido. Al dar la vuelta al aparato, se puso el agua en contacto con el sodio, el cual hacia detonar al fulminato de mercurio.

Hecho esto, compró en una ferreteria una metralla que le costó 3 francos 50. Puso en el centro el aparato detonador, rodeándole de los 20 cartuchos de dinamita; después llenó los huecos con los cuatro kilogramos de clorato de potasa, mezclados con igual cantidad de azúcar en polvo.

Sujetó la tapa por medio de un alambre retorcido. Gracias á la concavidad que ofrecia la tapa invertida, podía pasar la mano por debajo del

de dos horas no había tenido tiempo para ir á depositar la bomba á la avenida de la Opera.

Detenido después del atentado del café Terminus, invocó esa coartada y persistió en su negativa hasta el 23 de Febrero. Pero en esta fecha, puesto en presencia de otros anarquistas, sospechosos de complicidad en el crimen del 8 de Noviembre; renunció al sistema de la negativa, declarándose único culpable. Entonces dió amplias explicaciones acerca de la concepción y ejecución del crimen.

Había resultado, proba á los miembros de Courmaux, explotados por los ambiciosos, que los anarquistas únicamente eran capaces de abnegación. Una tarde se dirigió al número 11 de la avenida de la Opera, y se aseguró, leyendo la plancha de la puerta, que la compañía tenía allí sus oficinas.

La puerta estaba cerrada y no pudo entrar en el inmueble para estudiar su disposición. Poco después volvió en pleno día y subió hasta el último piso. Informado por sí mismo, procedió á la construcción de la bomba.

Poseía veinte cartuchos de dinamita, la procedencia de los cuales no quiso declarar, y resolvió fabricar una bomba que produjera la ruina del edificio. Para hacer el fulminante compró en la calle